

Editorial

En el primer artículo Ramírez, Rojas y Landa nos presentan los efectos de un programa de intervención cognitivo conductual sobre los estilos de afrontamiento, la sintomatología ansiosa y depresiva en una muestra de pacientes mujeres con cáncer de mama sometidas a mastectomía radical modificada. La intervención incluyó entrenamiento en relajación, autógena, psicoeducación y reestructuración cognoscitiva. Los resultados mostraron su efectividad sobre los estilos de afrontamiento como en la sintomatología ansiosa. Se concluye con la recomendación de brindar información y apoyo psicológico en aras de otorgar una atención de calidad que complemente la atención del equipo de salud.

En el segundo trabajo Rodríguez-Rodríguez, Torres-Sánchez y Rodríguez Ortiz presentan un estudio tendiente a determinar en una muestra con adultos que sufren de Parálisis Facial Periférica (PFP) si su nivel de estrés produce un aumento de las sincinesias, es decir, movimientos musculares no intencionados de la parte inferior de la cara durante el movimiento voluntario de la parte superior de la misma. Por medio del registro de la actividad electromiográfica de los músculos faciales se concluyó que sí se encuentran vinculados los procesos de estrés y la evolución de la PFP crónica, por lo que se recomienda el desarrollo de tratamientos integrales con la participación de médicos fisioterapeutas, psicólogos y psicofisiólogos.

En el tercer estudio, Hernández, Peña y Sánchez analizan la relación entre el estrés laboral y episodios de violencia que viven médicos ortopedistas de un hospital público de tercer nivel de atención, a fin de obtener información de primera mano, es decir, desde el punto de vista de los propios médicos, para hacer visible un problema que con mucha facilidad se convierte en cotidiano y/o se oculta. El estudio se realizó bajo una metodología cualitativa (entrevista a profundidad y grupos focales). Los resultados develan como fuente de estrés de los médicos la confrontación con el personal del hospital, propiciando respuestas emocionales como la ira y violencia no sólo hacia sus compañeros de trabajo sino incluso ante su familia. Se concluye resaltando la necesidad de promover estrategias para la prevención y erradicación de violencia en el personal médico.

En el cuarto estudio Vite, Negrete, Alfaro, Hernández, Romero, Zúñiga y Jiménez analizan las diferencias en el perfil psicopatológico de un grupo de niños con obesidad y sobrepeso, en comparación con un grupo con normopeso. La muestra estuvo compuesta por 118 niños de 7 a 10 años de

edad. Los resultados muestran mayor ansiedad, insatisfacción corporal y expectativas de ejercicio entre los niños con obesidad y sobrepeso en comparación con los que tenían normopeso. También se presentan resultados tendientes a diferenciar por análisis discriminantes los perfiles psicopatológicos entre las dos muestras. Se discute ampliamente los resultados en contraste con evidencia empírica y se señalan las coincidencias y aportes de la presente investigación, así como recomendaciones para futuras investigaciones ante tan importante tema en población infantil.

En el quinto trabajo Patlán con una muestra considerable de empleados de organizaciones públicas de México y a través de una investigación transversal nos muestra los resultados en relación al síndrome del burnout, identificando las diferencias por género y discutiendo las repercusiones que tienen los resultados debido al compromiso que establecen los roles de género a nivel social, familiar y laboral. Así como las consecuencias por la generación de trastornos psicosomáticos, finalmente la autora discute la necesidad de promover programas preventivos a nivel primario, secundario y terciario, así como la promoción de cambios culturales que permitan hacer una mejor distribución de las tareas culturalmente heredadas y asignadas por nuestra sociedad.

Finalmente, en el sexto trabajo Sierra Murguía realizó una búsqueda de instrumentos de evaluación psicológica con adecuadas propiedades psicométricas para uso en población oncológica mexicana, a fin de apoyar el trabajo de evaluación psicosocial para la detección de necesidades en este tipo de pacientes así como con cuidadores primarios informales. Sierra reporta nueve instrumentos validados de la búsqueda que realizó en bases bibliométricas en el periodo comprendido de 1995 a 2016, que cubren diversas afectaciones emocionales reportadas para pacientes con cáncer como: distrés, ansiedad, depresión, afrontamiento y calidad de vida.

Agradecemos ampliamente las valiosas contribuciones de los autores, así como su confianza en la Revista Latinoamericana de Medicina Conductual y les reiteramos la invitación para que sigan enriqueciendo con su conocimiento e investigaciones el desarrollo de nuestra revista.

Patricia Ortega Andeane